

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, n. 10, pág.
EN LA LIBRERIA de Moxier, Carrera de San Gerónimo,
Cuesta, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo,
Banco-Ballera, calle del Príncipe,
Curves, calle de la Concepcion Gerónima.
PROVINCIA. En casa de los correspondientes, ó por
medio de libranza á la Administracion.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

Martes 17 de Abril de 1855.

AÑO I.—NUMERO 83.

MADRID 17 DE ABRIL.

Una de las ideas que mas repetidamente se espresan; así como uno de los temores que con mas frecuencia se conciben, al examinar los apuros rentísticos del país, son la idea y el temor de bancarrota. Pocos discursos se pronuncian sobre materias de Hacienda, que no concluyan diciendo el orador, si pertenece á la oposicion: «El ministerio nos conduce á la bancarrota;» ó esclamando, si es ministerial: «Si no se conceden al gabinete los recursos que pide, si no se sigue la marcha que indica, la bancarrota es segura.» Y lo mismo que en los discursos sucede en los artículos de la prensa periódica, en los folletos, en los libros, en toda clase de discusiones escritas ó orales, confidenciales ó solemnes sobre el estado de la fortuna pública. Los cálculos acerca de los sistemas y de las cuestiones rentísticas son siempre presididos por la idea de la bancarrota, tomada esta como una amenaza ó como un temor, usada como una censura ó como un estímulo para obrar en sentido determinado.

Así como hay pocas ideas tan vulgares y tan repitidas, del mismo modo hay muy pocas que sean tan infundadas, tan erróneas como esta. Nosotros, por lo menos, creemos que un Tesoro que se encuentre por ejemplo, en la situación en que hoy el de España, no solo no debe temer de modo alguno la bancarrota, sino que temiendo la comete una ridiculez y una insensatez. Es tan insensato y tan ridículo como lo sería un hombre totalmente privado del sentido de la vista que se preocupara con el recelo de quedarse ciego, ó aquel á quien faltaran ambos brazos desde los hombros, y tuviese miedo de quedarse manco.

A nuestro Tesoro nacional podrán sobrevenir vicisitudes mas ó menos favorables; se encontrará en días dados mas ó menos exhaustos mas ó menos vacío de metálico y cargado de deudas, mas ó menos desequilibrado entre su haber y su deber; pero lo que sin duda alguna no le sucederá, será caer en el abismo de la bancarrota, por la sencilla razón de que se encuentra ya sumergido en lo mas profundo de ese abismo, y hace impotentes esfuerzos para salir de él. En punto á bancarrota, hemos llegado ya á la perfeccion del género; es imposible ninguna mas completa, que la que trabaja al Erario público de nuestro país.

Estas aseveraciones parecerán tal vez aventuradas ó paradójicas á mas de un lector; pero tenemos gran confianza en que comprenderá su exactitud si continúa leyendo las reflexiones que brevemente vamos á esponer.

La quiebra ó la bancarrota de un Estado no puede equipararse de un modo absoluto á la de un particular. Un comerciante hace quiebra cuando todo su capital no basta al pago de sus obligaciones contraídas. Mientras el capital sea tan importante como los débitos, no hay quiebra. Pero cuando se trata de una nacion, no sucede lo mismo. No puede darse el caso de que una nacion entregue su capital entero á sus acreedores, haga almoneda de toda su riqueza para pagar sus deudas, venda todos los bienes de todos sus asociados para salir de sus compromisos. Algo parecido á esto podría acaso hacer la espada de un conquistador; pero de ninguna otra manera, en ninguna otra forma es posible intentar un resultado parecido.

Y de que una nacion no pueda comprometer de un modo efectivo todo su capital presente, y todo su capital futuro ó posible al desempeño de sus obligaciones, como lo compromete un comerciante, un individuo particular cualquiera, ha de deducirse que una nacion no puede hacer bancarrota. De ningún modo; la nacion, lo mismo que el individuo, se encuentran en quiebra cuando no les es posible ya la esperanza de satisfacer sus deudas, de atender á sus gastos.

Concedamos un tanto mas de desahogo á la nacion; supongamos que no debe «considerarse en estado de quiebra siempre que sobresea en el pago corriente de sus obligaciones,» como es considerado todo comerciante en igual caso segun el art. 1001 de nuestro código mercantil vigente; pero no podremos menos de declarar fallido el Tesoro de un país cuando ni sus recursos actuales, ni sus recursos probables, ó verosímilmente posibles, tanto de valores efectivos como de crédito, sean á todas luces insuficientes para aquellas mas precisas necesidades, de que le es imposible prescindir.

Y en esta situación se encuentra hoy el Erario español. No solo no pueden ser pagados con regularidad, ni los servidores actuales del Estado, ni sus pensionistas y clases pasivas, sino que tampoco es posible dar cumplimiento á los deberes, que son producto de un contrato bilateral, verificado con particulares, como sucede con los premios de la lotería y con las negociaciones de la deuda flotante. Y aun va la insolvencia mas allá, pues el Tesoro gira letras que sabe de antemano que no han de ser pagadas, lo cual tendría en un particular un colorido de fraude bastante fuerte, y no devuelve las cantidades que se le han entregado en depósito, hecho claro y explícitamente definido como estufa, y castigado en tal concepto con pena de presidio por el art. 452 de nuestro código penal. Por lo tanto, no solo hay quiebra del Erario público, sino quiebra fraudulenta.

A esto solo se pueden oponer dos consideraciones. La primera es la de que una nacion nunca

debe desesperar de poder cubrir con el tiempo sus compromisos pecuniarios, por grandes que estos sean, porque la cantidad y los recursos de su capital son hasta cierto punto indefinidos. Algo podríamos decir sobre la certeza de semejante objecion; pero admitiéndola como fundada en verdad, haremos notar que no hay caso posible en que no tenga aplicacion; y que, por mucho que pruebe, probará que un país no debe nunca declararse en quiebra; mas suponiendo esta posible, como la suponen los que la temen, y los que nos amenazan con ella, la objecion propuesta no prueba nada.

La segunda es la de que la suspension de pagos corrientes es una cosa transitoria, y susceptible de remedio mas ó menos próximo. A esto contestaríamos que, en efecto, estamos muy distantes de decretar que el malestar financiero sea incurable, y aun añadiríamos que España tiene, en nuestro concepto, medios mas que suficientes para levantar con facilidad sus cargas pecuniarias actuales, y aun algunas mas; pero al mismo tiempo es indudable que esa facilidad y esos medios no serán hallados por los caminos que hasta hoy han seguido los hombres que nos gobiernan ó nos desgobiernan en la actualidad.

Con las ideas financieras reinantes en las regiones del poder, con los planes del Sr. Madoz, el mas autorizado representante de esas ideas, la interrupcion de la regularidad en el pago corriente de los servicios públicos, se convertirá indefectiblemente en un mal constante, sin remedio conocido. Con el Sr. Madoz y con sus ideas en el poder, el déficit de los presupuestos de años anteriores, representado por la deuda flotante, importa seiscientos millones de reales. Segun cálculos fidedignos, el déficit del presupuesto corriente asciende a trescientos millones.

Para atender al primero, es decir, al de seiscientos millones, el ministerio tiene autorizacion para tomar prestados quinientos. Para destruir el segundo, esto es, el de trescientos, el gabinete está autorizado tambien para otro empréstito de cincuenta millones.

Supongamos, y es mucho suponer, que realiza ambos empréstitos. ¿Que se habria conseguido en ese caso hipotético, que solo por un gran esfuerzo de la imaginacion podemos creer posible? Se habria rebajado la cifra de la deuda flotante, para volverla á acrecer indefinidamente; se habria disminuido en algunos millones el gran déficit del presupuesto de este año; pero el desequilibrio entre los gastos y los ingresos ordinarios continuaria el mismo, y el déficit constante disminuido por el pronto, se aumentaria para en adelante con los intereses de la renta creada para contratar los empréstitos.

No pudiendo estos evitar el mal, antes bien haciéndolo mayor, á lo menos cuando se realizan con las condiciones con que los quiere el señor Madoz, ¿qué otro remedio usará este ministro para aliviar el malestar de la Hacienda? Ninguno! Absolutamente ninguno, si nos atenemos á las doctrinas que hasta ahora ha emitido, y á los planes que hasta ahora ha propuesto.

El presupuesto de gastos no ha recibido reformas. El ministerio actual lo ha dejado tal como lo tenían las últimas administraciones del partido moderado. El presupuesto de gastos ha sido presentado á las Cortes por el Sr. Collado y aceptado por el Sr. Madoz, asiende á mayor cantidad que el hecho para 1854 por el Sr. Domenech. El presupuesto de gastos del Sr. Mon para 1845 importaba mil ciento ochenta y cuatro millones. El del Sr. Bravo Murillo para 1853 mil cuatrocientos siete. Y el del ministerio Espartero-O'Donnell para 1855 mil quinientos sesenta y siete. Algunas pequeñas economías se han introducido por la comision de las Cortes; pero son insignificantes, y no disminuyen en cantidad notable los gastos públicos.

Pues si el presupuesto de gastos no baja, ¿se conseguirá el equilibrio subiendo el de ingresos? Tampoco. El Sr. Madoz se ha comprometido á no establecer ninguna contribucion nueva; ha dado además la promesa de no aumentar la territorial, ni la de subsidio; ha declarado que no reformará ni hará innovaciones en las rentas estancadas; es diputado catalán y escritor proteccionista, y no tocará á los aranceles de aduanas.

¿Acaso lo espera todo de su proyecto de desamortizacion? Pues si así lo hace, está lastimosamente equivocado, porque la desamortizacion, tal como la propone el Sr. Madoz, producirá sin duda otros bienes al país, pero en cuanto al Tesoro público, no será sino una carga mas. El Estado comprará á la iglesia, á los pueblos, y á las corporaciones sus bienes por títulos 3 por 100, y luego los venderá á largos plazos. Durante los primeros años, la Hacienda cobrará esos plazos por una parte, por la otra pagará los cupones de los títulos del 3 por 100, y por consiguiente no ganará nada. Mas adelante sucederá algo peor. El Estado dejará de cobrar el precio de su venta, y seguirá pagando el precio de su compra. He ahí á lo que un recurso tan grande como la desamortizacion quedará reducido por los proyectos del señor Madoz.

No queda ningun otro medio para salir del ahogo financiero. Mientras se siga la escuela del Sr. Madoz, mientras el déficit, en sus varias manifestaciones, no se cubra si no con empréstitos ruinosos, mientras los ingresos no se aumenten, ó

los gastos no se disminuyan, mientras la desamortizacion se lleve á cabo de un modo funesto y desatinado, no hay que esperar mejora ni alivio para la miseria que aqueja al Tesoro público. La quiebra de la Hacienda nacional es un hecho claro, evidente, incuestionable. El pago corriente y regular de los servicios públicos no solo está interrumpido, sino que no hay esperanza de reanudarlos. El Estado, pues, ha hecho definitivamente bancarrota en cuanto un Estado puede hacerla. Ya no hay cuestion si no sobre el mas ó el menos, no sobre la esencia misma del hecho; la suspension, la irregularidad, la falta de los pagos podrá ser mayor ó menor, mas ó menos grande; pero no desaparecerá. La bancarrota podrá ser mas ó menos; pero ya no puede ser mas bancarrota.

El *Iris de España* ha publicado en su número del domingo un curioso artículo, cuyo espíritu no acertamos á comprender bien y cuyas frases apenas podemos compaginar.

El diario ministerial se propone tratar lo que él llama la cuestion politico-personal Rios Rosas, es decir, la cuestion suscitada con motivo del notable discurso pronunciado por este célebre orador en la sesion de las Cortes del 30 de marzo, en que proclamó la disolucion de los viejos partidos moderado y progresista, así como la necesidad de formar uno nuevo de libertad y orden.

Desempeñando, pues, su tarea el *Iris de España*, empieza reconociendo en el Sr. Rios Rosas grandes dotes de moralidad, de carácter, de entendimiento, de ilustracion, de consecuencia en sus principios y de incorruptibilidad en sostenerlos; sigue aconsejándole ligue su suerte á la del conde de Lucena, y se pase en cuerpo y alma al progreso, y suponiendo que el sueño dorado del citado personaje es ser ministro, concluye presentándole la perspectiva del poder para dentro de diez años, para cuando el duque de la Victoria se retire á la vida privada, en cuya época podria formarse, no un tercer partido, que nuestro colega juzga irrealizable, sino un gran partido donde puedan entrar los hombres honrados y laboriosos de todos los demas, *inclusos los del carlista*.

Hemos dicho que no acertamos á comprender bien el espíritu de este artículo, ni á compaginar apenas sus frases, porque, francamente, nos parece tan incierto en sus tendencias como contradictorio en sus palabras. Sin embargo, como el pensamiento dominante de él parece ser el de escitar al señor Rios Rosas á que se haga progresista, vamos á dirigir una breve réplica al *Iris de España*.

Si este periódico se hubiera tomado la molestia de recordar los antecedentes del Sr. Rios Rosas, ó de poner al menos en armonía las cualidades de carácter, de consecuencia en sus principios y de incorruptibilidad en sostenerlos, que le atribuye, habria recordado que dicho señor pudo y no quiso ser ministro en 1847 con el señor Pacheco, en 1849 con el duque de Valencia, en 1851 con Bravo Murillo, en 1852 con el conde de Alcocer, y en 1853 con el general Lersundi, como es público y sabido de cuantos siguen con alguna atencion la política; y recordando esto, no le habria hecho la injusticia de suponerlo ansioso de poder y capáz de abjurar la consecuencia y la incorruptibilidad que el mismo *Iris* le reconoce, por la expectativa de suceder en el gobierno al duque de la Victoria dentro de diez años.

Habiérase tomado, además, el *Iris* el trabajo de leer el discurso del Sr. Rios Rosas, discurso en que, con aplauso general, proclamó la disolucion de los partidos, y en que, con aplauso hasta de los mismos demócratas, declaró que el progresista se hallaba dividido en dos fracciones, una *alea* y otra *casi moderada*, y no habria incurrido en la cándida de aconsejarle se pasase en cuerpo y alma á este partido, porque con la fraccion *alea* no hay alianza posible, aunque pueda y deba haber tolerancia, y con la fraccion *casi moderada* la union está virtualmente hecha, pero no pasándose á su campo el proclamador de la fusion, sino por consecuencia de haberse venido aquella al de este.

Ahora, si el *Iris* con escitar al Sr. Rios Rosas á que entre en cuerpo y alma en la via del progreso solo ha querido decir que este acepte y practique el verdadero progreso, el progreso que consiste, no en llamarse progresistas para retrogradar, sino en aceptar todas las reformas útiles en nuestras instituciones, que puedan contribuir á arraigarlas en las costumbres, y en promover todos los progresos posibles en la administracion, que satisfagan las necesidades públicas y las aspiraciones de bienestar del país, entonces creemos que las escitaciones del *Iris* son tardías porque el Sr. Rios Rosas está hace mucho tiempo en ese saludable y fecundo propósito.

Por lo demas, no sabemos cuáles serán las relaciones políticas de los señores O'Donnell y Rios Rosas, que el *Iris* desea ver estrechadas. Lo único que sabemos es, que en la sesion del 30 de marzo, estos dos personajes se hallaron por instinto en un admirable acuerdo sobre la política mas conveniente á nuestro país; el ministro de la Guerra, proclamando desde el banco del gobierno la necesidad de la union de los hombres mas dignos e ilustrados de los partidos constitucionales; el distinguido orador, haciendo la autopsia de ellos, y esplanando sus antiguas opiniones sobre la formacion de un tercer partido.

La fusion que proponía el Sr. O'Donnell al

tercer partido que desea el Sr. Rios Rosas y considera formado en parte, son cosas posibles y hechas hasta cierto punto realizadas, porque solo se trata de acabar de unir elementos afines casi amalgamados ya en el curso de nuestras vicisitudes políticas, en la accion de los unos y en la resistencia de los otros, para un fin inmediato, el de salvar al país de la anarquía que lo devora y de la reaccion que lo amenaza. Lo que no se concibe, ni tiene objeto ahora, ni será nunca realizable, es ese gran partido que quiere formar el *Iris* con todos los matices políticos, incluso el carlista.

Así, pues, en vez de entretenerse en forjar quimeras, en vez de meterse á predecir lo porvenir, en vez de augurar diez años de mando al partido progresista, en vez de dedicarse á captar personas, haria bien el *Iris* en estudiar mejor los antecedentes de esas personas, en examinar sin pasion lo presente, en observar que el progresismo se cae á pedazos de puro caduco, de puro infecundo, y de puro anárquico, y en consagrar sus vigilias y sus elucubraciones, no á indicar la conveniencia de un bello partido teórico, sino á demostrar la necesidad de un nuevo partido práctico, que obligue á entrar á los demas en las condiciones del régimen representativo, que asegure las instituciones, y promueva la prosperidad del país.

Por mas que se encarezca la necesidad de que las Cortes no pierdan tiempo en debates inútiles por mas que se tomen acuerdos, como el del sábado, dirigidos á poner coto á las preguntas e interpelaciones, los debates inútiles se sucederán y las preguntas e interpelaciones abundarán aun que con distintos nombres, y las bases de la constitucion dormirán en el olvido, y á la ley de presupuestos sucederá lo mismo, y el país renegará de los revolucionarios, en vista de los mezquinos frutos que recoje de la de julio.

Estas reflexiones hacíamos ayer durante la sesion cuyas tres cuartas partes se invirtieron en un debate que no debió pasar de media hora.

Nada notable ofreció el despacho ordinario, porque de tales no calificamos las exposiciones sobre el proyecto de desamortizacion que cada día son mas numerosas.

La comision encargada de examinar la proposicion de ley de reemplazos, presentó su dictamen concebido en sentido negativo. No era de esperar otra cosa, porque aunque el proyecto leído últimamente por el gobierno sobre tan importante materia no sea ninguna obra maestra, se acerca á la perfeccion cien leguas mas que el trabajo del Sr. Labrador.

Acostumbrados los representantes del país á embarrazar diariamente las sesiones con un aluvion de preguntas, ayer quisieron muchos de ellos emprender la misma tarea, pero la mesa se lo prohibió teniendo presente el acuerdo últimamente tomado por las Cortes segun el cual solo los sábados pueden hacerse preguntas e interpelaciones. No faltó quien se incomodase grandemente con la presidencia, y quisiese rebelarse contra aquel acuerdo que era lo mismo que rebelarse contra el reglamento; pero el Sr. Infante le sostuvo y hubiera faltado á su deber haciendo otra cosa.

La comision nombrada para que examinase la exposicion en que el juez de primera instancia de Valladolid pedia autorizacion á las Cortes para procesar al diputado D. Antonio de Jesus Arias, por supuestos desacatos á aquella audiencia territorial, habia presentado á la Asamblea su dictamen, en el cual se negaba la autorizacion solicitada. Abierta discusion sobre aquel asunto, el señor Güell y Renté combatió el dictamen con la poca habilidad que supondrán aquellos de nuestros lectores que conozcan las escasas dotes oratorias del diputado por Valladolid.

Verdaderamente las Cortes no podian menos de denegar la autorizacion que se les pedia como lo demostraron con abundantes razones los señores Hernandez de la Rúa y Peña, diputados muy versados, particularmente el primero, en asuntos jurídicos: el delito del Sr. Arias consistia en haber espuesto á la audiencia que en cierto litigio no habia fallado con arreglo á lo que arrojaban de sí los autos.

El interesado se abstuvo por largo rato de tomar parte en el debate; pero como el Sr. Avedillo, que por lo que despues se vió tenia grande interés en que se concediese la autorizacion pedida, se levantase á dirigir al Sr. Arias acusaciones tan oportunas como la de que habia formado parte de la mayoría de las últimas Cortes, el acusado se defendió enérgicamente y el debate se generalizó y perdió el carácter templado que hasta entonces habia tenido. Renunciamos á seguirle porque llegó á un punto que parecia interminable. Por fin los campanilleros de la presidencia que no cesaba de recordar al Congreso que se estaba perdiendo lastimosamente el tiempo, consiguieron abreviarle y el dictamen de la comision se aprobó.

Despues de leerse varias enmiendas al artículo segundo del proyecto de desamortizacion, continuó la discusion del primero que habia quedado pendiente el sábado.

El Sr. Godínez de Paz prosiguió el discurso cuyo exordio oímos en la sesion anterior.

Sabido es que el Sr. Godínez, si no se distingue por sus dotes oratorias, se distingue en grado su-

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.....	Un mes.....	42
	Tres meses.....	125
PROVINCIA.....	Un mes.....	32
	Tres meses.....	90
ESTRANGERO.....	Tres meses.....	56
	Seis meses.....	72
	Un año.....	144
ULTRAMAR.....	Tres meses.....	90
	Seis meses.....	120
	Un año.....	240

perlativo por sus peregrinas ideas, como lo prueba aquel inefable discurso que pronunció cuando se discutía la base religiosa.

El Sr. Madoz tomó á su cargo rebatir los cargos que el sábado le habia hecho el Sr. Arias y los que acababa de hacerle el Sr. Godínez. Ciertamente no anduvo muy lógico al contestar al primero, porque se las habia con adversario bastante diestro; pero en cambio se lució como pocas veces al combatir las extrañas doctrinas del segundo. Negar que las manos muertas existan en España, es negar que el sol alumbrase comunmente á mediodía.

El Sr. D. Juan Bautista Alonso defendió el artículo á nombre de la comision sin alegar ninguna razon que no estuviese oída hasta la saciedad.

Como se fuese á proceder á la votacion, se pidió que el artículo se votase en dos partes; pero esta peticion se denegó por 150 votos contra 25.

El artículo primero fué aprobado por 158 votos contra 12. Así, pues, la ley se debe considerar votada, porque en el citado artículo, como nuestros lectores recordarán, se declaran puestos en venta todos los bienes correspondientes al Estado, á las municipalidades, á la beneficencia, á las órdenes militares, al secuestro de los ex-infantés y á instruccion pública.

Días hace que en prueba de buena fe, y animados del mejor daseo, venimos haciendo lo posible por descubrir un punto de conformidad con el gobierno, para apoyarlo y defenderlo, con la esperanza de que se aclarase la situacion y de que aquel emprendiese una marcha segura, reformadora y aceptable. Dolíamos tener que militar siempre en la oposicion, dolíamos tener que presentarnos siempre en guerra, arrojando la calificación de sistemáticos, que generalmente se lanza contra los opositores, por los que no acostumbraban á pagarse mas que de esterioridades.

Esto así, aun á costa de sacrificar algunas diferencias incidentales, hemos procurado desentendernos de fortunas y penetrar en la esencia, buscar un pensamiento, un plan, un asomo siquiera de él, que revelase condiciones de gobierno para ponernos de su parte; pero desgraciadamente han sido inútiles nuestros esfuerzos. La falta de accion política es ahora mas notable que nunca; el embrollo administrativo, las anomalías en todos los ramos, la indecision y debilidad del gabinete, su actual constitucion contraria á todas las opiniones del país, no tienen disculpa ni mucho menos defensa por concepto alguno. Para todo el que mide sus aspiraciones por los principios de justicia, de orden, de moralidad y de gobierno, para todo el que desee algo en provecho de la mal aventurada España, es una necesidad la oposicion, es un deber hacer la guerra frente á frente á un ministerio del que hay mucho que lamentar en lo presente y en lo pasado, y de que no se espera nada para lo porvenir.

Nosotros, pues, abandonamos como ilusoria esa esperanza que durante algunos días quisimos abrigar y nos consagramos con toda la energia de que somos capaces á poner de manifiesto la impotencia, el abandono y la falta de tacto que continuamente revela el poder en su lenta y desahogada marcha.

Hasta ahora estamos satisfechos de nuestra conducta, no se nos tachará ni aun por el gobierno mismo de poco leales: desde hoy nos quedará la satisfaccion, triste por cierto, si nada conseguimos, de haber dado la voz de alarma advirtiendo el riesgo, cuando la situacion corre desbordada hacia un abismo del que difícilmente podrá salvarse.

Los abusos en las dependencias de la direccion de Correos solo pueden compararse en número y gravedad á los perjuicios de todo género que irrogan á las empresas periodísticas.

La prensa de Madrid y de las provincias, sin exceptuar la ministerial, deploran infructuosamente un día y otro la estension de este mal; pero entre tanto el mal se prolonga, y los suscriptores á las diversos periódicos que satisfacen con puntualidad y anticipacion el importe de las suscripciones no encuentran indemnizacion posible, porque no la hay completa para el que espera en vano las diarias noticias, ó la ensenanza política que tiene derecho á recibir.

Esperemos siquiera una vez que el señor director del ramo adopte medidas eficaces para que este asunto no venga á ser lo que los atropellos de coches en Madrid y lo que la ley de incompatibilidades en España.

Por las últimas comunicaciones se sabe que el emperador y la emperatriz de los franceses salieron de París el 15 para Londres. Con referencia á las mismas, se sabe tambien que los plenipotenciarios rusos que asisten á las conferencias de Viena habian recibido recientes instrucciones, y que la Rusia solo consentirá en una paz honrosa para ella. En el diario oficial del vecino imperio apareció ayer 16 el segundo artículo sobre la guerra de Oriente, y en él se manifiesta que el principal objeto de las naciones occidentales, que figuran en la lucha, es limitar el poder de los czares.

El escándalo de las incompatibilidades compatibles va llegando á su colmo, y es ya un insulto á la opinion del país, tan farrisicamente invocada.

Los diputados mas sinceramente adictos al progreso, han levantado repetidas veces, y con patriótica abnegacion su voz, en las Cortes, haciendo un llamamiento á la dignidad del gobierno y al decoro de los interesados sobre tan vergonzoso asunto; el espíritu de los pueblos se ha pronunciado tambien acerca de esto con la misma energia; y la prensa de todos los partidos clama unánimemente porque se desagravie la justicia ultrajada. Apesar de todo, el abuso continúa con desprecio de los mas elevados principios y con olvido de la paciencia pública sin miramiento puesta á prueba.

Ayuntamiento de Madrid

del que lo ha hecho? Creo que no; y creo que así lo verán también las Cortes, sirviéndose aprobar lo que la comisión ha tenido el honor de proponer.

El Sr. AVELLIDO: El Sr. Peña ha aludido a una persona que seguía con el Sr. Arias el pleito que ha dado ocasión a los procedimientos contra S. S. Esa persona soy yo; y habiendo ese pleito producido muchísimo escándalo en esta provincia, no puedo menos de decir unas pocas palabras sobre la cuestión.

S. S. aprovechó la ocasión de comprar un pleito para ponerme a mí, y aquí debo confesar que he encontrado en los tribunales la protección que debe hallar un hombre honrado.

Para concluir diré que si ese diputado de la mayoría pasada creía conveniente perjudicarme hasta ese punto, yo me levanto a apoyar el dictamen para que el Sr. Arias haga la deducción que mejor le plazca comparando su conducta y la mía.

El Sr. ARIAS: Rectificaré las principales equivocaciones del Sr. Avelledo, porque debo hacerme cargo de la palabra en boca de S. S. no es bastante para dispensar de rectificar sus equivocaciones. Es la principal que el Sr. Avelledo asegura que yo había comprado el pleito. El Sr. Avelledo habrá querido decir que yo había comprado el caso; pero pleito no podía yo creer que lo hubiera, porque no presumía que el Sr. Avelledo se negase a pagar lo por este concepto debiese.

Para que las Cortes puedan juzgar por sí mismas, referiré sencillamente los hechos.

El hospital de Benavente tenía un censo de 2,000 reales de renta anual sobre fincas que poseían D. Dionisio Avelledo y otros. El hospital referido, para cobrar sus réditos, llamó a jurar a D. Dionisio Avelledo, padre del diputado que acaba de hablar, sobre si poseía en efecto aquel; juró por Dios Nuestro Señor que no era poseedor de la finca. El Sr. Avelledo dice por lo bajo que es falso; y yo le digo muy alto que es cierto, ciertísimo. No descendí a detalles que no pueden interesar a las Cortes; baste decir que después de haber comprado yo la propiedad del censo en compañía con otro, me acerqué a algunos de los patronos y el administrador del hospital de Benavente, y con su acuerdo he practicado todas las gestiones para conseguir la cobranza del desahucio. El Sr. Avelledo debía ignorar esta circunstancia, pues de otro modo no me hubiera ofrecido ocasión de revelar una cosa de que no hubiera hecho alarde, y es que en el pleito que S. S. ha supuesto que yo compré para perseguirle, no tenía yo ninguna intención personal ni otro que el de defender intereses consagrados a la beneficencia.

Las Cortes me perdonarán que haya tenido que ocuparme de cosas que no pueden interesarles, que no pueden interesar al país; pero he tenido yo la culpa de que me haya puesto en esta posición la provocación del señor Avelledo?

Queda, pues, consignado, que lo que yo compré no fue un pleito, sino la propiedad de una pertenencia.

He rectificado, y no entro en la cuestión que se debate, porque a mí me es indiferente su resultado. A mí me es indiferente, en efecto, que se niegue o no la autorización, porque de todos modos, esta cuestión ha de ir a los tribunales, pero tengo un deber de demostrar, que si en ese escrito se han dicho cosas muy graves, es el hecho de la manera más delicada y cortés que es posible hacer. El Sr. Avelledo dice que se le ha dado una idea de lo que ha sido esto. Es verdad, pero yo le digo que yo no he sido el que he equivocado hasta ese punto; y digo esto, no por salvar la conveniencia parlamentaria, ni porque lo creo así con sinceridad. Si hubiera creído otra cosa tampoco lo diría aquí.

Si hubiera creído que había habido por ejemplo cohecho o si lo hubiera dicho también donde debiera decirlo, ¿pero qué vine yo a decir a los Sres. del tribunal de Valladolid que no pueda decir dentro de los términos del decoro? Yo tengo el deber de justificarlo con la lectura del escrito. (S. S. leyó).

He dicho lo puramente preciso para que los señores diputados formen su juicio. No he entrado en cuestión de derecho; porque, repito, que no solo me es indiferente que se acuerde o deseché el dictamen de la comisión sino que tengo encarecidamente a las Cortes de la manera que puedo hacerlo sin faltar a mi deber como hombre público, se sirvan desaprobarlo. He dicho.

El Sr. AVELLIDO: Al rectificar solo tengo que manifestar dos cosas. Primera, que estoy dispuesto a probar que ese pleito había sido comprado por el Sr. D. Antonio Jesús Arias y su escribiente D. Vicente López Segura, que en cuanto al perjuicio que se atribuye a mi señor padre Don Dionisio Avelledo, la audiencia de Valladolid al fallar el pleito, absolvió a dicho D. Dionisio, sin que en la sentencia se hiciera mención alguna de ese presunto perjuicio.

El Sr. ZORRILLA: No nos proponemos probar que el Sr. Arias sea criminal ni que deba continuar el procedimiento. Esto lo sabe el Sr. Arias, pero tampoco podemos permitir que lo que ha hecho contra la audiencia de Valladolid merezca elogios como parece que se deduce del dictamen de la comisión.

Las Cortes me permitirán que les algunos párrafos de la memoria que ha leído el Sr. Arias. Refiriéndose S. S. a las palabras de los considerandos se expresa en tales términos que no puede calificarse sino como un insulto, un sarcasmo. ¿Y qué importa que el Sr. Arias haga protestas de impudencia? Esto es lo mismo que llamarle a uno ladrón y luego decir que es un hombre de bien.

Yo me hubiera alegrado de que los antecedentes que sobre este negocio han venido, hubieran sido más sencillos. El pleito versaba sobre una finca que valía 4,000 reales, importando los honorarios 500. El Sr. Arias había un día en la vista, y el abogado contrario otro. El pleito tenía 500 y tantos folios, de los cuales el Sr. Arias había escrito 180. A los 19 días de visto el pleito pronunció la sentencia el tribunal, y el Sr. Arias con el mayor sarcasmo se expresó en los términos que va a oír el Congreso. (S. S. leyó).

El señor Arias como se ve decía cosas al tribunal que me podía dejar pasar. Este fiscal sobreescribió, y elevó el expediente al sobreescribiendo se acordó que volviese otra vez al juez para que instruyese el expediente con arreglo a derecho. Aquí hay que tener en cuenta el hecho de que se procede y que se redujo a saber si ha habido desahucio; la prueba ha de versar sobre esto, pero cuando se ofende a un tribunal no cabe prueba alguna sobre si es cierto o no el hecho referido. Así pues yo aprobaré el dictamen de la comisión si se quitaran esas consideraciones, pero de otro modo no puedo votar.

El Sr. CASTO: Tengo que contestar a una alusión personal y necesario decir algunas palabras. Marchaba esta discusión tranquila, cuando el señor Avelledo demasiado exagerado la sacó de este terreno. Desde ese momento se ha llevado al campo de las recriminaciones, pues después el señor Zorrilla ha vertido al señor Arias, y yo he sentido la necesidad de que se aprobara una cosa por las Cortes a nadie le es permitido decir que está mal hecho. Entonces fué cuando dije que no me parecía útil bicia y se me contestó a S. S. señor Castro y esto me parece muy importante. Yo replico que no era esa doctrina corriente, y ahora vuelvo a decir que no es exacto eso; pero aquí y fuera de aquí tenemos derecho de decir que nos parece mal aquello que nos parece mal, y bueno aquello que lo es. Yo no tengo mi opinión a disposición de las mayorías.

El Sr. ZORRILLA: No ha sido mi ánimo hacer la calificación que S. S. ha supuesto. Yo creo que todo lo que he dicho es la verdad, y la prensa que en los días de hoy se publica, yo por ejemplo creo que si en un expediente dado a las Cortes que se concedía una pensión por determinados servicios, mañana podía decir que no habíamos hecho nada. En este sentido es como yo he hablado respecto al señor Castro.

El Sr. HERNÁNDEZ DE LA RUA: Me voy en la necesidad de respetar dos hechos, uno es sobre un punto de derecho. La comisión no ha podido ni debido decir una sola palabra que haga relación al tribunal porque el dictamen no puede referirse más que a lo relativo al señor Arias. Esta es la razón porque la comisión se abstiene de decir antecedentes sobre la conducta de la audiencia de Valladolid.

Ha dicho el señor Zorrilla que en los expedientes por esculmadas a las autoridades no pueden practicarse pruebas, precisamente el código a que S. S. se ha referido dice todo lo contrario. El desahucio a las autoridades consiste en la calumnia y en la injuria lo que no es uno u otro no es desahucio, será una desahucio que se corrige disciplinariamente.

Tratándose de las injurias no se admite prueba alguna excepto cuando se refiere a las autoridades. El artículo 373 del código está terminante dice así (S. S. leyó). Pues señor, bien, señor Zorrilla, si en los expedientes, . . .

El Sr. PRESIDENTE: Por Dios señor la Rúa que no está V. S. rectificado.

El Sr. HERNÁNDEZ DE LA RUA: Decía que no era exacta la doctrina de que no se admite prueba en los expedientes por calumnia contra las autoridades. He concluido. El Sr. ALONSO (don Juan Bautista). Creo que es necesario separar una incidencia que no pertenece al debate. La lucha entre los intereses es un pleito, no los debates. La comisión hace abstracción completa de si son ciertos o no los hechos, porque entiende que al Congreso se trae una cuestión puramente parlamentaria. Dicho esto suspenderé por observar que la comisión, sin sentimiento alguno, no que no se noble examinó el debido determinación del testimonio que se trajo aquí, y después de hacerlo con mucho oírlo que debía entenderse en dictamen con las consideraciones necesarias votó el dictamen, pero no la doctrina. Si no se tratara más que de una persona la comisión diría muy pocas palabras, pero es menester que se entienda que

pasiones a veces desconocidas suelen ponerse en juego con el intento de arrancar al diputado del seno del parlamento.

¿A qué se reduce esta cuestión? A haber creído la comisión que el sagrado derecho de defensa es tan inviolable como la conciencia y el pensamiento humano. No parece sino que nos hallamos en tiempo de Carlos IV, en que este monarca dictó un decreto contra la libertad de las defensas; no parece sino que olvidando la época contemporánea, volviéramos a aquellos tiempos tristes y sensibiles en que el menor asomo del pensamiento era un delito a los ojos de la autoridad.

¿Dura por ventura todavía esos recuerdos de depresión e ignominia? ¡Ah, señores! el derecho de defensa es absoluto en los límites del pensamiento, porque los defensores ante los tribunales no somos solamente defensores, somos la representación moral de los clientes. Bajo esta idea se ha extendido el dictamen, y a no mediar tanta prudencia, habríamos extendido otro. Para no extenderlo en términos distintos, se tuvo presente que hay pendiente un recurso de nulidad ante el primer tribunal de la nación, y no se quiso hacer nada que pudiese creerse que se juzgaba nada para adelante.

¡Ah, señores! importa mucho el prestigio judicial, pero importa también no olvidar que aunque merece tanto respeto, no es la infalibilidad patrimonio de los hombres, y por lo único que merece todo nuestro respeto, a la verdad que es la justicia.

¿Que se diría si en este siglo se sujetase a un diputado a formación de causa, por haber dicho en un escrito que los hechos en que se fundaba una sentencia, la desmentía? La comisión, considerando la cuestión en el terreno que debe ser el de los hechos, y no de los dichos, ha dicho que lo son; tiene razón el Sr. Arias, si no lo son; ¿por qué la audiencia de Valladolid no remite el testimonio para poder formar el juicio de esos hechos?

A esto respondo yo por mi cuenta, que yo no hubiera obrado así, sino hubiera incluido el testimonio acompañándole el escrito, porque otra manera de obrar no está arreglada a derecho, ¿ignora nadie que en materia de derecho penal vivimos todavía sujetos a costumbres antiguas, a legislaciones diversas sin que sea hay resultado todavía el problema importantísimo de la libertad del hombre? No sería conveniente proceder en este caso, no habiendo razón para ello como lo hicieron otras Cortes al tratarse de los señores Vela, Prim y Morán; y por lo mismo me propongo que el dictamen aprobado hasta por los mismos señores que lo han combatido.

El Sr. ZORRILLA y Alonso rectificaron ligeramente tras lo cual puesto a votación el dictamen de la comisión fué aprobado.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión del proyecto de desamortización: El Sr. Godínez de Paz sigue en el uso de la palabra contra el artículo primero.

El Sr. GODÍNEZ DE PAZ: En la última sesión demostré que no existen en España bienes amortizados, y que por consecuencia el gobierno y la comisión habían padecido una equivocación gravísima al dar a este proyecto el título de desamortización; y probé también que el Estado no tenía necesidad de apoyarse en el Concordato para proceder a su venta. Voy ahora a oponerme al artículo 14, especialmente la enajenación de los bienes de propios.

Se ha ponderado exageradamente la desamortización de los bienes de propios. Esto se dice muy bien desde las oficinas donde se van las cosas por un prisma engañoso. Todos los impuestos del 20 por 100 de propios, se decretan para un objeto especial, y a pesar de desaparecer este, la exacción subsiste. No hay en los pueblos, no en mala administración que se decanta, y si las fincas no representan en renta su verdadero valor, es porque los vecinos de los pueblos los tienen arrendados en bajo precio: los que reportan la ventaja son esos pequeños labradores y ganaderos, y una vez desamortizada esta propiedad recibirán la ley del inflexible propietario que les hará pagar 30,000 reales que hoy tienen por 5,000.

Se dice que el impacto de estas propiedades se dedicará a mejorar las comunicaciones, a caminos de hierro; pero esto aun cuando se verifique así, tardará en realizarse cinco o seis años, y esos pequeños labradores se habrán arruinado para entonces, viniendo a sucederles las grandes labranzas y las grandes ganaderías. Yo no quiero la agricultura, la ganadería, para mí no es rico un pueblo por los capitales que encierra, sino por la buena distribución de su riqueza.

Me he fijado solo en los bienes de propios, porque son los que salen más perjudicados en el proyecto. A los de beneficencia, de instrucción y del clero, se les asegura al menos la renta que producen, que es la verdadera; pero los bienes de propios no representan ni rinden lo que debieran producir. Pero se me dirá: ¿y las ventajas de la desamortización? En primer lugar opondré a eso la razón de anteaer, que se trata de la desamortización, que hoy no existen en España bienes amortizados; pero aun cuando no fuera así, ya he dicho también que no concedo a ningún principio una ventaja absoluta. El principio del libre cambio, ¿no es un principio reconocido en economía política? ¿y por qué el Sr. Madoz se opone a la realización de ese principio? Porque comprende que hay grandes intereses de por medio; porque los intereses manifiestos de España se perjudicarían notablemente; si estableciese desde luego en toda su extensión ese principio. Pues bien, yo digo al Sr. Madoz que voy inconveniente hoy en la enajenación de los bienes de propios, porque en esos bienes está basada la existencia de la industria agrícola y pecuaria de España, y restará todavía durante muchos años.

El Sr. ministro de HACIENDA: Estoy un poco más tranquilo que cuando oí en la sesión anterior al Sr. Godínez de Paz, porque el sábado creí que S. S. pronunciaba un discurso a nombre de toda la fracción de la izquierda, y sus oposiciones dije que sostenía. Pero hoy he hablado de su propia cuenta, no ha tomado el nombre de sus compañeros, y creo que las doctrinas que ha manifestado son suyas exclusivamente, y no pueden ser aceptadas por fracciones que llevan en su bandera el lema del progreso.

Contestado al discurso del Sr. Godínez de Paz, debo decir que no comprendo las doctrinas de S. S. Permítame decirle que tal como ha definido la amortización, jamás la ha habido en España. S. S. dice que cree que no ha existido, porque no hay nada que no tenga la facultad de comunicabilidad y de la transmisibilidad. Pues qué, ¿al clero, la instrucción y la beneficencia no han tenido esas facultades? S. S. dice que no voy a probar a S. S. que sí.

Ya en el siglo IV se manifestó por la Iglesia el deseo de adquirir, y en el acto se empezó a reconocer la necesidad de que la Iglesia pudiera vender sus propiedades, y se establecieron las reglas en virtud de las cuales debía hacerse la enajenación. ¿Y las Partidas? ¿No ha visto S. S. en ellas que cuando hay utilidad y piedad se concede la facultad de enajenar? Luego en esa época en que se hablaba contra los perjuicios de la amortización eclesiástica, existía la facultad de la comunicabilidad y de la transmisibilidad.

Vamos a los bienes de propios. ¿No ha visto S. S. la escuela de 1770 y las disposiciones de 1804, 1814 y 1814, y no ha visto que se fijaban las reglas para instruir al dependiente y ver si era útil la enajenación? Y todo esto que me muestra a S. S. que es la amortización? Permítame S. S. decirle que eso depende de que no ha comprendido la palabra desamortización.

Dijo S. S. que los pobres serán muy perjudicados porque se van a vender las fincas donde pastan sus ganados. S. S. sabe que eso no es exacto. Quien resultará perjudicado es la clase rica, porque si la finca es de aprovechamiento común se respetará, y si no lo es se venderá, y en ese caso el pobre gana, porque crece de 4,000 rs. que pagaba el año por la finca ahora producirá 50,000. El Sr. Godínez conoce mejor que nadie los amos que hoy en los terrenos de propios de los bienes de propios, y creo que S. S. está convencido de que quien saldrá perjudicado es el rico.

Decí también que las utilidades de los labradores tendrían que invertirse en el pago. Justamente en eso estriba la desamortización. Pues qué, ¿quién estará suficientemente recompensado el labrador aun cuando haya algunos desahucios, si después de catorce años deja a sus hijos una finca enteramente libre? En las provincias vascongadas no bajan de 3,000 los caseros echos a consecuencia de la desamortización municipal. Vea S. S. cuáles son las consecuencias de la que llama pretendida desamortización, y que lejos de considerarla yo así, creo que será real y efectiva asegurando en ella al ver que este proyecto se combate por los realistas y reaccionarios que temen que se aumente con el número de propietarios el número de los comprometidos para sostener la libertad.

Dice también el Sr. Godínez que los labradores se habrán arruinado durante los cuatro años que tardarán en disfrutar del beneficio de los caminos de hierro. Prescindiendo algo del tiempo, debo decir que los labradores no se arruinarán, porque tendrán buen cuidado de ver la forma en que meten producir sus tierras, y si dedicanlas a pastos es una segura el beneficio así lo harán.

Creo, por consiguiente, que el Congreso debe votar con entera confianza el artículo que se discute.

La enajenación de los bienes de propios hará que queden mejor asegurados los rendimientos, y producirá la ventaja de los productos que son pequeños se aumenten.

Los Sres. Godínez de Paz y ministro de Hacienda rectificaron ligeramente.

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista). Aquí se ha dudado de la competencia de las Cortes constituyentes para proceder a la venta de los bienes que son objeto del artículo primero, sin considerar que tienen facultad absoluta para hacerlo.

Nada se ha dicho respecto a este punto, contra lo que ha manifestado el señor ministro de Hacienda ni contra las

observaciones del Sr. González sobre el dominio eminente del Estado.

La competencia de las Cortes en esta materia es absoluta, y yo no veo a su lado ninguno que disminuya en lo más mínimo la potestad que en esto les asiste, menos cuando nos hallamos en una revolución a que estamos dando complemento. Por lo demás, cuando llegue la época (si llega) de que hablemos del Concordato y examinemos sus condiciones particulares, dentro de él podremos discutir como mejor nos parezca.

Entre tanto tengo que decir una cosa: se hizo una revolución en España, se estableció la desamortización mas completa y se prohibió para en adelante a las manos muertas adquirir bienes raíces: sin embargo, esto no se respetó después. ¿Qué decir en vista tal antecedente? Permítame las Cortes que guarde un estricto silencio.

Lo que importa (y concluyo) es establecer, consignar el principio general de la desamortización de todos los bienes de manos muertas, y como esto es lo que dispone el artículo primero, ruego a las Cortes que se sirvan darle su aprobación.

Declarado el punto suficientemente discutido, se pidió por el Sr. Moyano que el art. 12 se votase por partes, y decidido que sobre esto hubiese votación nominal, resultó negativo el acuerdo por 152 votos contra 52.

Acto continuo se leyó el art. 14 del proyecto concebido en los términos siguientes:

«Se declaran en estado de venta con arreglo a las prescripciones de la presente ley, y sin perjuicio de las cargas y servidumbres a que legítimamente están sujetos, todos los predios rústicos y urbanos, censos y foros pertenecientes al Estado.

A la propiedad de los pueblos.

A la beneficencia.

A la instrucción pública.

Al clero.

A las órdenes militares de Santiago, Alcántara, Calatrava, Montesa y San Juan de Jerusalem.

A cofradías, obras pías y santuarios.

Al senecro del ex infante D. Carlos.

Y en cualesquiera otros pertenecientes a manos muertas, mandados vender por leyes anteriores.

Puesto a votación dicho artículo, siendo aquella nominal, resultó aprobada por 159 votos contra 15.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Pasó a la comisión que entiende en el asunto, una exposición en que el ayuntamiento del Puerto de Santa Mía solicita se conceda al trayecto del ferrocarril de Sevilla a Jerez, la subvención concedida a otras líneas.

Pasó a la comisión respectiva una adición del Sr. Ametller y otros al proyecto de desamortización.

Leíse un dictamen de la comisión encargada de informar sobre el ferrocarril de Sevilla a Jerez de la Frontera declarando nulo y de ningún valor el contrato de construcción del mismo, celebrado por real decreto de 28 de agosto de 1852, y adjudicando dicha construcción con ciertas condiciones, al actual concesionario, D. Rafael Sánchez de Mendoza.

Leíse una adición al proyecto de ferrocarriles, suscrita por el Sr. Figuerola y otros.

Fueron recibidos con aprecio y se mandaron repartir 300 ejemplares de la memoria escrita por D. Casimiro del Grao y Figueras, sobre la población y riqueza de las islas Filipinas.

Pasó a la comisión que entiende en el asunto:

Una del ayuntamiento y junta de beneficencia de Baena, provincia de Córdoba, pidiendo a las Cortes exención de la desamortización general los bienes pertenecientes al hospital y colegio de niñas.

Otra del ayuntamiento de Pedroche, de la misma provincia, solicitando se exención de la desamortización los bienes de propios de aquella villa, y otra del ayuntamiento de la villa de Campanario.

Otra del ayuntamiento de Campanario, provincia de Badajoz, pidiendo a las Cortes se dignen desestimar el proyecto de ley de desamortización general.

Fuó a la comisión respectiva una exposición de la junta de gobierno del ferrocarril del Norte, sección de Brecon a Granollers, en solicitud de que se declare de primer orden en la ley general de ferrocarriles, que se acuerde la prolongación del camino de Granollers a Francia, dando opción a la empresa que lo ejecute, a las subvenciones que se señalan a las demás de igual clase.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana continuación de los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Ran las siete.

CORREO DE PROVINCIAS.

ANDALUCIA.

Cádiz 14.—Esta ciudad ha correspondido dignamente a la invitación con que el ayuntamiento se dirigió a sus habitantes para que contribuyesen a redimir la suerte de soldados por medio de una suscripción. Esta se aumenta cada día con el generoso desprendimiento de los gaditanos, teniendo fundadas esperanzas de que el benéfico objeto de la corporación municipal se realizará cumplidamente.

Sabemos que en la Milicia nacional se ha corrido la suscripción por compañías, y que hasta ahora va produciendo muy buenos resultados. Los dignos jefes de la fuerza ciudadana se han asociado al pensamiento paternal del ayuntamiento, dándole todo el apoyo que se merece el deseo de llevar adelante una obra que ha de revelar otra vez mas los sentimientos caritativos y nobles que animan a la ciudad de Cádiz, siempre generosa, siempre patriótica.

En los pocos días que lleva abierta la suscripción, asciende lo recaudado en la cantaduría del ayuntamiento a 16,724 rs.

Málaga 15.—Ha corrido la voz de que acaba de llegar de la ciudad de Vélez una persona, la cual ha manifestado que el día 9 ocurrieron graves desórdenes ocasionados por algunas personas armadas de sables y escopetas, las cuales se dirigieron a una botica, donde después de insultar a su dueño, dispararon algunos tiros. Parece que el boticario quedó herido de un sablazo.

Suponemos que la autoridad, ya enterada de la verdad de este suceso, habrá tomado las correspondientes medidas para el castigo de los culpables y evitar además que se repitan en lo sucesivo actos de esta naturaleza que alarman a los pueblos pacíficos y laboriosos como Vélez, cuyo vecindario en mayoría repudia semejantes disturbios.

Granada 16.—(La Constancia.) Hace tiempo que esta ciudad está siendo invadida los sitios mas públicos por enjambres de vagos que con lamentaciones de todo género, imploran la caridad pública, sin que hasta ahora se hayan adoptado las medidas oportunas para amoninar esta fatalidad que pesa sobre nuestra provincia. Esperamos que las autoridades a quienes corresponde corregir estos abusos no darán lugar a que no se pueda transitar por las calles sin escuchar el incesante clamoreo de tanto pordiosero.

VALENCIA.

Valencia 14.—(Del Eco de la Religión.)—La vagancia y la mendicidad parecen haberse vuelto compañías indispensables de los desgraciados tiempos que alcanzamos. Los calles mejores de esta ciudad están transformados en hospitales, por la multitud de mutilados y enfermos que procuran atravesar la compasión del público, haciendo ostentación de sus llagas y úlceras repugnantes, al mismo tiempo que tienden sus manos flacas y trémulas, y levantan sus sembrantes lívidos.

CATALUÑA.

Barcelona 15.—Ha salido de esta ciudad para París el señor Rigalt, catedrático de la academia de bellas artes de la provincia, y comisionado ahora por el gobierno para entender en la colocación de los productos de nuestra nación que han de figurar en la próxima exposición.

Acompañado al mencionado profesor tres de los jóvenes que han sido nombrados para estudiar los adelantos industriales que pondrá de manifiesto la exposición de 1855, debiéndosele reunir el otro agraciado a su llegada a París, para cuyo punto debe haber salido ya de Madrid, donde se encontraba últimamente. Este es el señor don Ramon Manjarrés, que va comisionado por el ramo de tintes y estampados, habiéndolo sido por el de hilados y tejidos de algodón, don Claudio Currala; por el de sedas, don Luis Grabulosa; y por el de lanas don José Voltá, quienes, según hemos dicho empujados ayer su viaje. Además de esta importante comisión llevan la de auxiliar al señor Rigalt en la colocación de los productos en el palacio de la exposición.

CASTILLA LA VIEJA.

Burgos 14.—El día 12 han sido sorprendidos por el comisario de policía en la calle de Santa Agueda, varios falsificadores de moneda, los que a la hora en que escribimos se hallan ya en poder de los tribunales de justicia. No podemos menos de felicitarlos por este suceso; en la falsificación, no tan solo se comete una estafa de inmensas proporciones, sino también una alteración de los mayores resultados, en el verdadero y legítimo signo de los valores, que es el que sirve para todos los tratos y negociaciones humanas. Con severidad se castiga por las vigentes leyes ese delito.

PROVINCIA VASCONGADAS.

San Sebastián 14.—(De nuestro corresponsal.)—Llevamos unos días en que no se habla de otra cosa sino de las infinitas exposiciones que llueven sobre las pobres juntas de damas en demanda de socorros. Necesario es que estas celosas señoras tengan el mayor cuidado en recomendarlas, pues sabido es que los muchos vicios que se ocultan bajo la capa de la necesidad, y mas ahora en que el trabajo escasea y la holganza abunda con la cáfila de necesidades que siempre lleva consigo.

CORREO ESTRANGERO

CINQUE.—Eupatoria 19 de marzo (Del Diario de Constantinopla):

«El ejército turco en Eupatoria tiene ahora unos 40,000 hombres con 150 cañones. El estado sanitario es excelente.

Habiendo sabido Omer-Bajá por los prisioneros que la infantería rusa empleada en el último ataque se había retirado sobre Sinferopol, creyó que era el momento oportuno de extender su posición. Después de haber guarnecido a Eupatoria con formidables fortificaciones, una obra de las cuales avanzaba sobre la izquierda izquierda barre ahora con sus gruesos cañones todo el campo de ataque, ha hecho adelantar sus tropas mas de 200 metros, haciendo ocupar dos aldeas, y mandando atrincherar este campamento.

Los puestos avanzados de la caballería rusa se han retirado sin resistencia formal, y están a tiro de cañón de los puestos avanzados turcos.

Por esta posición Omer-Bajá no conserva a Eupatoria sino como el centro de sus movimientos, y evita por la extensión que ha dado a su nueva posición el amontonar las tropas, lo que podría ser muy peligroso.

Los rusos tienen mayor círculo que guardar, lo que exige de su parte mas fuerzas y mayor servicio de las tropas que en ello están empleadas, y disminuyen la fuerza de las líneas. En lo sucesivo será fácil atravesar por donde se quiera todo el círculo de los rusos. Resulta pues de esto que las medidas adoptadas por Omer-Bajá son excelentes, y prueban su alta capacidad en la dirección de los grandes negocios.

Iskender-Bey está en su plena convalecencia. Solo tiene las puntas de los tres dedos de la mano derecha cortadas.

Kamiesch 27 de marzo. (Del Diario de Constantinopla).—Esta noche se han disparado, como es costumbre, algunos cañonazos.

Se confirma aquí que el nuevo emperador ruso ha declarado que quiere continuar la guerra por todos los medios que estén en su mano.

Batklava 27 de marzo. (Del Standard).—El 24 ha habido un amnistio de dos horas para dar sepultura a los muertos. Los rusos han enterrado 400. El coronel Kelly, levemente herido, está prisionero en Sebastopol. El capitán Montague está también prisionero, aunque no herido. El 24 y 25 hubo falsas alarmas. Se espera que se romperá el fuego esta semana.

He aquí las noticias que hallamos en el Ost-Deutsche Post:

Nuestras últimas noticias de Crimea alcanzan hasta el 27 de marzo. El acontecimiento de los últimos días era un violento bombardeo sostenido por una y otra parte con mucha energía. Paulatinamente, sin embargo, el fuego de los rusos iba siendo mas débil y concluído por quedar completamente estinguído, toda vez que se hallaban desmontadas la mayor parte de las baterías rusas puestas en juego.

Hácese visto en los últimos días, desde las alturas del campo francés, grandes caravanas de habitantes de la ciudad que salían de Sebastopol con mujeres y niños y equipajes de todas clases. A la cabeza del cortejo, que tomó el camino de Bakhti-Sarai, iba una procesión con los santos estándares, y terminaba la comitiva una cuarentena de cosacos que tenían sin duda la misión de proteger a los fugitivos, por una parte, y por otra la de vigilarlos.

Escriten el 22 que muchos soldados rusos se aprovechaban de las salidas para pasarse a los aliados. La muerte del emperador Nicolás, dicen, ha producido un gran deslucido en la guarnición de Sebastopol, que vé en ella un presagio funesto.

Se dice que los aliados han renunciado por el momento a emplear los cohetes, porque estos no encuentran ya en la ciudad materias inflamables. Empezarán a usarlos de nuevo cuando ocupen una posición desde la que puedan hacer daño a los buques de la flota rusa.

MARSELLA, 12 de abril.—(De la Correspondencia Lejilivel).—Las noticias de Sebastopol recibidas en Constantinopla llegan hasta el 50 de marzo.

Ha habido algunas conferencias entre los generales y los almirantes. Los rusos han hecho algunas salidas que han sido rechazadas. Continúa el fuego, sobre todo hacia la Cuarentena y la torre Malakoff.

Han estallado muchos incendios en Sebastopol. Los rusos se fortifican hacia el fuerte de la Liévriana y arman nuevas baterías.

AUSTRIA.—Viena, 10 de abril. (Del Times).—La conferencia ha celebrado ayer su novena sesión; ha sido corta y no satisfactoria. No se sabe cuando se verificará la próxima sesión.

Bo, 11.—(De la Correspondencia Lejilivel).—El emperador Francisco José ha amnistiado a 596 presos, y 511 presos políticos han obtenido una rebaja de sus condenas.

Id., 11.—(Id.).—La bolsa de hoy se sostiene bien; sin embargo no ha habido gran movimiento, y los negocios eran casi nulos.

Viena, 11 de abril.—(De la Correspondencia Havas).—Las instrucciones que esperaban de San Petersburgo los plenipotenciarios rusos no han llegado todavía. La noticia dada por los diarios de Viena de que hoy mismo debía verificarse la décima conferencia, carece de fundamento.

</

EXPEDICION DE ORIENTE.

I.
PARTE MILITAR.

Conocer la verdad cuando interesa al honor, a la seguridad y al poder del Estado, es el derecho incontestable de un gran país como Francia. Hablar con sinceridad, cuando no impone silencio el patriotismo de la salvación pública, es el deber sagrado de un gobierno fuerte como el del emperador. La expedición de Oriente, su objeto, las operaciones militares preparadas para sostenerla, las negociaciones diplomáticas entabladas para prevenirla, o terminarla, son hoy hechos de discusión, hasta que se conviertan en páginas de historia. Para que esos hechos puedan discutirse con utilidad y juzgarse con exactitud. Esto nos parece útil y leal a la vez. La opinión se alarma y estruendo fácilmente en medio de las emociones producidas por los acontecimientos que diariamente se refieren. El mejor medio de tranquilizar a la opinión, es enterarla de lo que pasa.

¿Cómo se ha concebido la idea de la expedición de Oriente? ¿Qué previsiones y datos han dictado su plan? ¿Qué causas le han motivado? ¿Por qué ha desembarcado en Crimea el ejército anglo-francés, en vez de operar en el Danubio y hacer una campaña en Besarabia? ¿Cómo debe explicarse la larga resistencia de los sitiados en presencia del ardor y del heroísmo de los sitiadores? Tales son las preguntas que vamos a examinar en la primera parte de este trabajo. Para hacer este examen no habremos de hechos ciertos, no nos valdremos más que de documentos auténticos, de veredades de la ciencia y de la historia militar.

Nadie hay que pueda desconocer las circunstancias imperiosas y decisivas que han obligado a Francia a desentramar la espada después de una paz de cuarenta años. No pudiendo Rusia hacer aceptar su supremacía sobre la Turquía con el terror de sus protocolos, intentó imponerla por fuerza. Desgraciado el tratado, invadió un territorio, despreció y amenazó a Europa. Sus ejércitos ocuparon los Principados, avanzaron sobre el Danubio y empezaban a marear las jornadas de una marcha victoriosa sobre los Balcanes. El admirable entusiasmo de la nación turca no era suficiente para desconcertar ese plan; pero Rusia encontró un obstáculo, inesperado por cierto, en el heroísmo de un pueblo que había creído muerto, y cuya resistencia la hacía recordar que había vencido a Pedro el Grande. Pero la lucha era desigual. El mundo entero, conmovido, esperaba con ansiedad el desenlace. Alemania, indecisa entre los hábitos de la Santa Alianza y los consejos de su dignidad, no sabía aún si debía sufrir por más tiempo la arrogancia de ese dominio que pesaba sobre ella, o si tendría que rechazarle. Del Occidente es de donde salió la señal de la resistencia. Lealmente unida Francia a Inglaterra, no titubeó en enviar sus escuadras y ejércitos a Oriente para defender en aquel terreno la integridad del imperio otomano, el respeto de los tratados, el equilibrio europeo y la civilización.

La firme y elevada voluntad que preside al gobierno de nuestro país, y que había resuelto esta guerra como una necesidad de su honor, después de haber estado en vano de evitarla por medio de una conciliación honrosa, trajo las instrucciones para el jefe general a cuyas manos se confiaba la espada de Francia. En aquellas instrucciones, que llevaban la fecha de 12 de abril de 1854, se leían los pasajes siguientes:

«Al colocar, mariscal, al frente de un ejército francés que va a combatir a más de sesenta leguas de la madre patria, mi primera recomendación es que tengáis muy en cuenta la salud de las tropas, que economiceis su sangre, y que no presentéis la batalla sin estar seguros, cuando menos, de las dos terceras partes de las probabilidades.»

«La península de Gallipoli se ha escogido como lugar principal de desembarco, porque de este punto es estratégico, la base de nuestras operaciones, esto es, la plaza de armas donde colocaremos nuestros depósitos, hospitales y provisiones, y de donde podremos con facilidad avanzar o volvernos a embarcar. Esto no impide que si llegados a aquel punto, lo creéis necesario, coloquéis dos divisiones en los cuarteles que hay al oeste de Constantinopla 6 en Scutari.»

«Mientras que no os halléis al frente del enemigo, no hay inconveniente alguno en que vuestras tropas estén algo diseminadas, y por el contrario, su presencia en Constantinopla puede producir un buen efecto moral; pero si acaso después de haber avanzado hacia los Balcanes, os viésteis obligados a retiraros, sería mucho más ventajoso lo hicierdes hacia la parte de Gallipoli que a la de Constantino, porque los rusos no se aventurarán jamás a ir de Andrinópolis a Constantinopla, dejando a su derecha un ejército de 60,000 hombres de buenas tropas. Si no obstante, se quisiese fortificar la línea de Carassou delante de Constantinopla, no debería hacerse esto más que con la intención de dejarla defender únicamente por los turcos, pues que, repito, nuestra posición será más independiente, más fuerte, hallándonos en el flanco de los rusos, que bloqueados en la península de Tracia.»

«Establecido este primer punto, y una vez reunido el ejército anglo-francés en la costa del mar de Mármara, deberéis entenderos con Omer-Bey y lord Raglan para adoptar uno de los tres planes siguientes:

«1.º O marchar al encuentro de los rusos sobre los Balcanes.

«2.º O apoderarse de la Crimea.

«3.º O desembarcar en Odesa 6 en otro punto del litoral ruso en el mar Negro.

«En el primer caso, Varna me parece el punto más importante para ocuparle con vuestras tropas. La infantería podría dirigirse por mar, y la caballería, quizás más fácilmente por tierra. El ejército no deberá de ningún modo alejarse demasiado del mar Negro, para mantener libres constantemente sus comunicaciones con la escuadra.

«En el segundo caso, el de la ocupación de Crimea, es preciso antes de todo escoger un buen punto de desembarco, con el fin de ejecutar esa operación lejos del enemigo, pudiendo en poco tiempo fortificar el paraje, de modo que sirva de apoyo, por si hubiera que retirarse.

«No debe intentarse tomar a Sebastopol hasta tener por lo menos un medio tren del sitio, y gran cantidad de sacos de tierra. Cuando estéis al frente de esa plaza, no desconfiéis el apoderaros de Balaklava, puerto pequeño, situado a cuatro leguas al sur de Sebastopol, y por medio del cual se pueden mantener fácilmente las comunicaciones con la escuadra, mientras dura el sitio.

«En el tercer caso, en que de acuerdo con los almirantes, se resolviese un ataque contra Odesa.

«En todos los casos, os recomiendo principalmente que no dividáis vuestras fuerzas; que marchéis siempre con todas vuestras fuerzas reunidas, porque cuarenta mil compactos y bien mandados son siempre una fuerza imponente; diseminados, por el contrario, no son nada.

«Si para poder vivir con alguna comodidad, os veis precisados a dividir el ejército, hacedlo de modo que cada división se encuentre en un punto en el espacio de veinte y cuatro horas.

«Si para marchar forméis muchas columnas, dadlas un punto de reunión bastante distante del enemigo, para que ninguna de ellas pueda ser atacada aisladamente.

«Si rechazáis a los rusos, no paséis del Danubio, a menos que el ejército austriaco esté en la lid.

«Generalmente, todo movimiento debe concertarse con el general en jefe del ejército inglés. Solo en ciertos casos excepcionales podréis tomar por vos solo una resolución; y uno de estos casos será cuando haya necesidad de hacer un movimiento para salvar al ejército.»

«Tengo plena confianza en vos, mariscal; os atenderé fiel y exactamente a estas instrucciones, y añadiréis nueva gloria a la que ya tienen adquirida vuestras aguilas.»

Según se vea de ver por este extracto de las instrucciones del emperador al mariscal de Saint-Arnaud, se había elegido a Gallipoli como punto de desembarco del ejército anglo-francés. Debemos insistir sobre las grandes consideraciones que aconsejaron esta elección.

El primer principio para una guerra marítima es elegir un puerto de reunión al abrigo de los ataques del enemigo, de fácil defensa, de cómoda aproximación para el desembarco y provisionamiento del ejército, y que permita a este moverse hacia adelante, o replegarse sobre su base de operaciones si a ello se viese obligado, y encontrar en caso de sufrir un revés, el apoyo y el refugio de sus escuadras.

La península de Gallipoli reunía perfectamente las condiciones de una buena plaza de guerra marítima. Situada a la entrada de los Dardanelos, estaba fácilmente provista por el mar de Mármara y por el mar de Tracia. Una razón capital, deducida de la situación respectiva de ambos ejércitos ruso y turco, exigía además apoderarse de este punto. Los rusos, pasando el Danubio por Rortschouck y adelantándose sobre An-

drinópolis, y dejando a su izquierda las fortalezas turcas, y hasta a Constantinopla, podían adelantarse y cortar la retirada a nuestras escuadras metidas en el mar Negro. Había un gran peligro que la previsión de los gobiernos aliados supiera reconocer y conjurar.

Otra consideración prescribía la ocupación previa de Gallipoli. Cuando salió la expedición, es decir, en el mes de abril de 1854, se preguntaban todos con inquietud si nuestras fuerzas militares llegarían a tiempo para cubrir a Constantinopla. Entonces parecía mucho más probable una guerra defensiva que ofensiva. La integridad del imperio otomano estaba amenazada y aun atacada, y esa integridad era la que íbamos a defender y a reconquistar. Una batalla perdida por los turcos en el Danubio podía llevar los rusos a los Balcanes en tres días de marcha, y abrirles el camino de Constantinopla. La ocupación de Gallipoli cubría enteramente esta capital. Los dos gobiernos aliados comprendieron que un ejército ruso, aun cuando hubiese estado en Andrinópolis, no podía avanzar sobre Constantinopla dejando en su flanco derecho sesenta mil anglo-franceses, y esta previsión se encuentra en las instrucciones del emperador.

Así, pues, bajo todos los puntos de vista, para hacer frente a todas las eventualidades, la península de Gallipoli había sido admirablemente escogida como punto de desembarco y base de operación. Desde este punto protegíamos la capital del imperio turco, permanecíamos dueños del movimiento de nuestras escuadras, nos adelantábamos sin descubrirnos, y conservábamos nuestras relaciones con Tolón y con Marsella.

Pero apenas había llegado a Gallipoli el ejército anglo-francés, cuando cambió la escena. A pesar de haberse avistado en Varna los corredores rusos, la heroica defensa de Silistria contuvo el ímpetu del príncipe Gortschakoff. En vez de trasladarse la lucha al centro del imperio, se prolongaba en el Danubio con suerte varia. Los generales en jefe de la expedición creyeron entonces que tendrían tiempo de llegar al teatro de aquella lucha, y tal vez de salvar a Silistria, pero en todo caso de unirse al ejército otomano y de defender contra el ejército ruso los Balcanes, teniendo, por decirlo así, protegidas sus dos alas por las fortalezas de Schumla y de Varna. Este plan era tan atrevido como prudente; estaba indicado además por las circunstancias y por la inminencia del peligro. Si, en efecto, los rusos hubiesen tomado a Silistria, cuya caída anunciaban como inevitable los partes de Omer-Bajá, la suerte del imperio otomano podía depender de una gran batalla. Los ejércitos de Francia y de Inglaterra debían, pues, preverla y prepararse a ella. Allí estaba su puesto, porque allí estaban tal vez el desenlace de la lucha y el último fallo del destino.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 15 DE ABRIL.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 24. Circular.

Excmo. Sr.: El señor ministro de la Guerra dice hoy al director general de infantería lo que sigue:

He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido en este Ministerio con motivo de una comunicación del antecesor de V. E., fecha 21 de mayo de 1855, proponiendo que a los individuos procedentes de la Milicia nacional y de cuerpos francos que hayan ingresado en el ejército se les conceda para sus ventajas en la carrera militar el abono del tiempo servido en aquellos institutos desde 1820 a 1825, y durante la guerra civil terminada en 1840. Enterada S. M. de las razones en que se apoya la consulta, así como también de lo informado por el tribunal supremo de guerra y marina, en acordada de 30 de setiembre último:

Considerando que por el art. 142 de la ordenanza de la Milicia Nacional de 29 de junio de 1822, vigente en el día, se declara que es de abono para el ejército de este instituto, del mismo modo que para el ejército permanente el tiempo que estuviese empleada contra enemigos interiores o exteriores:

Considerando que por real orden de 28 de agosto de 1847, expedida por el ministerio de Hacienda, se hizo extensiva a los milicianos nacionales de la anterior época constitucional que hubiesen ingresado en las carreras civiles antes de 1.º de junio de 1837, la segunda parte de la disposición 13 de las generales de la ley de presupuestos de 26 de mayo de 1855, en virtud de la cual se abona por entero, tanto para la clase de cesantes como para la de jubilados, a los empleados que quedaran privados de sus destinos por el real decreto de 12 de octubre de 1835, y fueron rehabilitados a consecuencia del de 30 de diciembre de 1854 6 de la amnistía de 1855 y sus aclaraciones, el tiempo transcurrido entre ambas épocas.

Considerando que por otra real orden de 20 de mayo de 1848, dada por este ministerio, se aplicaron los beneficios de la de 26 de agosto de 1847 a los empleados político-militares:

Considerando que los servicios prestados por la Milicia nacional en el caso a que se refiere el art. 142 de la precitada ordenanza son puramente militares, en cuya virtud no es justo que los individuos procedentes de ella disfruten por estos servicios menores ventajas en el ejército que en las carreras civiles.

Y considerando por último, que si razones de equidad aconsejan la concesión del referido abono de tiempo a la Milicia nacional, otras no menos atendibles existen para que se otorgue la misma gracia a los cuerpos francos, cuyo servicio es de ordinario más activo; S. M., conforme con lo opinado por dicho tribunal supremo de Guerra y Marina, ha tenido a bien resolver:

Primero. Que a los individuos de la Milicia nacional y de cuerpos francos de la época de 1820 a 1825, que posteriormente han ingresado en la carrera militar, se les abone el tiempo sencillo y doble servido en dicha época, en los mismos términos que se acredita a los del ejército.

Segundo. Que se les abone igualmente el tiempo que por haber servido en la Milicia 6 en los cuerpos francos hubiesen tenido que permanecer emigrados, hasta el día en que hayan regresado a su patria, si el regreso tuvo lugar antes de 31 de diciembre de 1852, y en caso contrario, hasta esta sola fecha, en la que por consecuencia de la amnistía del 15 de octubre del mismo año pudieron haberse encontrado de vuelta en su país.

Tercero. Que para acreditar este abono de tiempo a los que fueron milicianos nacionales, se les exija indispensablemente la presentación de copia del real despacho 6 de cualquiera de los diplomas que debieron haber obtenido en virtud de los reales decretos de 25 de junio y 14 de julio de 1836, del de las Cortes de 14 de marzo de 1837 y de los de la regencia provisional del reino de 15 de febrero y 12 de mayo de 1841.

Cuarto. Que antes de ser acreditado en la hoja de servicios de cada uno el tiempo a que se contraen los dos primeros artículos deben los interesados justificarlo documentalmente sus servicios, si no los hubiesen justificado ante los directores 6 inspectores generales de las armas 6 institutos del ejército los que actualmente sirven en el mismo, y ante los capitales generales de los distritos los que se encuentren retirados 6 hayan pasado a otros destinos; pero en la inteligencia de que las hojas de servicio que se formen a los de las dos últimas clases han de ser aprobadas por dichos directores 6 inspectores, según lo dispone la real orden de 11 de noviembre de 1844, siempre que antes hayan servido en el ejército, pues de lo contrario aprobarán sus hojas los capitales generales, después de la rigurosa inspección que tanto ellos como los directores 6 inspectores deben hacer de los documentos que a cada uno correspondan examinar, a fin de evitar que después del tiempo transcurrido se conceda, con perjuicio de los intereses del Estado, una ventaja a que no haya legítimo derecho.

Quinto. Que se acredite el abono del tiempo sencillo a militares nacionales que, residiendo durante la guerra civil de 1835 a 1840 en puntos constantemente bloqueados 6 incomunicados, se mantuvieron con las armas en la mano y contribuyeron a su defensa a la par con las tropas del ejército.

Sexto. Que se acredite igualmente a los mismos milicianos el abono del tiempo doble, siempre que reúnan las circunstancias que profija el art. 1.º del real decreto de 20 de octubre de 1835, en los propios términos que se concedió a los de San Sebastián por real orden de 27 de abril de 1838.

Y sétimo. Que los individuos a quienes comprenden los dos artículos anteriores deben justificar sus servicios, si aun no los hubiesen justificado, bien por certificaciones expedidas por el jefe de estado mayor y visadas por el capitán general del distrito en que tuvieron lugar, las cuales serán libradas con presencia de los anteceles y noticias que existan en los archivos de las capitales generales y en los de los gobiernos militares de las plazas 6 bien en caso de que no hubiere antecedentes para expedir tales documentos por otros medios supletorios que garantizan la autenticidad de los servicios, puedan merecer la aprobación de los mismos capitales generales.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 10 de abril de 1855.—El subsecretario, José MacMahon.—Señor capitán general de...

CRÓNICA DE MADRID.

Revista a vista de pájaro. — Como estaba anunciado, el domingo a las cuatro de la tarde se verificó la revista de las tropas de esta guarnición y Milicia nacional, cuyos cuerpos formaron por el orden siguiente: Los regimientos de la Reina, quinto de artillería, batallón del Príncipe, regimiento de la Princesa, de Ingenieros, batallón de Girona, regimiento de la Constitución y batallón de Antequera, en columna cerrada por compañías, bajaron desde la plaza de las Cortes a formar en dos columnas en alternativa con los de la Milicia nacional, cuyas columnas se hallaban situadas, la primera en el paseo de los coches, y la segunda en el salón del Prado, dando frente a la Cibele. La caballería del Príncipe y Almansa se colocó en el paseo de las Delicias, y la de Montesa en el del Embajadero. La tercera brigada de artillería en el paseo de Atocha, y la segunda en la subida del Retiro.

A la hora designada, los paseos y calles que desembocan en el Prado estaban enajadas de gentes de todas edades, sexos y categorías, a pesar de los alarmantes síntomas de lluvia, que claros y evidentes se paseaban por la atmósfera, que cubría aquel inmenso mar de actores y público. Y

Hubo sendos apretones, hábiles escamoteos, mil amorosos coqueos, y muchos malos deseos y peores tentaciones.

Madrid se había salido de sus casillas y alina al Prado desahogado, le no perder nada de la función. Nosotros, que también pertenecemos al bando de los curiosos, acudimos... pero llegamos tarde, y hé aquí la ocasión de justificar el epigrafe de esta gaceta. Llegamos tarde, como hemos dicho, y no queriendo perder voz, gesto, mirada ni movimiento de tan animado espectáculo... No sabemos cómo, pero es lo cierto del caso que fuimos subiendo, subiendo y subiendo hasta que nos vimos en las regiones del viento. Bravo! exclamamos al verlos tan anchos y tan a nuestro desdén. De pronto rompieron las bandas de música en alegres tocatas, una tormenta de vivas resonó a nuestros pies, bajamos los ojos, y era la hora en que el señor presidente del Consejo de ministros salía de su casa acompañado de los generales O'Donnell, Concha y otros. El duque de la Victoria recorrió en breve tiempo las líneas de soldados y nacionales, y después de arreglarlos con voz sonora y clara, se retiró a presenciar el desfile que empezó acto continuo en el mejor orden, y en el cual lucieron su pericia militar algunos batallones de ligeros. Terminado el desfile, los síntomas de lluvia se fueron haciendo más intensos, hasta que por fin rompió en un aguacero tan abundante y tan estrepitoso, que ipso facto nada hubo oculto en tal momento. De buena gana hubiéramos descendido en aquel instante de la altura en que nos había colocado nuestra excesiva curiosidad; pero cuando lo hicimos era ya tarde, el lodo había salpicado aquellas

«Que fueron brillantes botas y aquellas medias... y aquellas...»

Afortunadamente el aguacero duró poco; empezó a las seis de la tarde y concluyó a la madrugada. Las calles se convirtieron en ríos, y los transeúntes en peces. Según tenemos entendido, los que cayeron en la Red de San Luis, se encuentran hoy vivos y coleando.

Boda. — Mañana se verificará la de la bella señorita doña Isabel Belza y Gomez con el conocido escritor y abogado D. Eduardo Lopez Palegria, acaudalado mayor electo de Bahía-Honda.

Siempre lo fué don García. — Antes de anoche en cierto teatro de la capital tuvimos lugar de presenciar uno de esos actos que han dado en llamar *pasadas*, y que nosotros calificamos de insolencias. Al terminarse la representación de una de las piezas, y cuando el actor se dirigía al público pidiendo la palmada de costumbre, se levantó de la butaca que ocupaba en una de las primeras filas, cierto pollo de los de cierto género, y con voz estentórea y encarándose al actor, le dirigió estas palabras: «so no. El público, como es consiguiente, oyó con desagrado esta salida de tono que no estaba anunciada en los carteles.

Canal de Isabel II. — La importancia de esta empresa que tantos beneficios ha de proporcionar a la capital del reino, y que tanto ha de influir en su riqueza y hermosura es título suficiente para que el gobierno fije en ella su atención; pero si se considera que no estando concluidas del todo las obras, no pueden menos de sufrir deterioros que fuertemente harían más costosa su conclusión y lo interesante que es el proporcionar trabajo a las clases necesitadas, no se concibe semejante paralización des-

Y sigue. — Parece que en la noche del sábado fué muerto alevosamente en la calle del Sacramento, un soldado, sin que hasta ahora se haya podido averiguar la causa ni descubrir al asesino.

Reedificación. — Dice un periódico:

«Se ha accedido a nuestra redacción persona competentemente autorizada, para manifestarnos que según resulta de cuantos informes se han tomado sobre el atentado que hemos denunciado en nuestro número de ayer en la Crónica de la capital, es inexacto; pues los rastros de sangre que se han notado en la calle del Rollo, provienen de un incidente particular que no causa crimen.»

Apuntes biográficos. — La España publica los siguientes acerca del señor D. José Alonso, ministro que fué de Gracia y Justicia en diferentes épocas, y últimamente presidente del tribunal supremo.

El paso del señor Alonso por las regiones del poder ha dejado siempre rastros funestos y tristes recuerdos para la iglesia de España. Había heredado la tradición de los antiguos goliath, ansiosos siempre de esgrimir su pluma y ejercitar su facundia contra los poderosos privilegiados, y como a fines del último siglo el clero era el que mas riqueza tenía y el que de mas inmunidades disfrutaba, contra él se asestaban principalmente los tiros. En sus estudios canónicos y políticos no había pasado el señor Alonso de lo que se enseñaba en los días de su juventud. Era ardiente regalista, y sin distinguir de tiempos y de circunstancias, hacia alarde de aplicar hoy medidas que apenas hubieran sido escusables en la época de Carlos III. Para el señor Alonso no existían ni Mazzini, ni Gioberti, ni Prudhon ni Luis Blanc, ni Lamennais, ni otros escritores y apóstoles de diferentes sectas, que tanto han contribuido con sus exageraciones y peligrosas doctrinas a que las gentes sensatas hayan desechado teorías que antes les halagaban 6 que leían con diferencia. La resistencia y la contradicción irritaban al anciano, y de esta cualidad de su carácter se resentían muchas de sus medidas como ministro.

En cambio, lo que había estudiado lo sabía con profundidad: el señor Alonso era uno de nuestros mas instruidos juristas, y en todo lo que no le cegaba el espíritu de escuela 6 de partido, su consejo era de mucho peso. Tenía además la ventaja de ser sumamente estudioso y trabajador, coadivando que ha conservado hasta sus últimos años, reunida a una probabilidad intachable. Deja varios trabajos y manuscritos importantes, y uno sobre la legislación de Navarra, que revela grandes conocimientos y profunda erudición.

Toros en París. — Según tenemos en *La Presse* periódico que se publica en la capital de Francia, parece que por personas comisionadas al efecto se le han hecho proposiciones al espada Cúchares para que durante la célebre exposición de su cuadrilla algunas funciones tauromáquicas, de las cuales se prometen grande diversion y contentamiento nuestros entusiastas vecinos de allende el Pirineo.

Dígitos, decimos y diremos. — Nos parecen bastante elevados los precios de 112, 78 y 44 rs., fijados para las respectivas clases de carruajes de 12, 2, y 3, mucho mas si se tiene en cuenta que en la sección de Aranjuez a Tembleque 51 kil., se establecieron los de 10, 7 y 4. Porque si en 51 kilómetros se exigen 10 reales por un asiento de 1.ª clase, en los 273 que hay de Madrid a Alhacete corresponden lo mas 60 reales, si se guarda proporción.

Respecto del tiempo empleado en el viaje, 10 horas y 45 minutos, tambien nos parece demasiado, si bien esto puede consistir en los entorpecimientos consiguientes al establecimiento de un nuevo servicio, y que, aun con el mayor celo, tal vez no podrán evitarse. De todos modos, creemos que, tanto en los precios como en la brevedad, se introducirán las mejoras convenientes; pues de otra manera, si bien se tocan ventajas con la vía férrea, nunca serán las que se esperaba y se disfrutaban ya en otros países.

Fuercia. — El periódico *la Soberanía Nacional* ha dejado de publicarse; ignoramos la causa de tan repentina y prematura muerte. Fr. *Supino* tambien interrumpe su publicación por ahora ofreciendo volver a resucitar rejuvenecido y frescote; luego que le pase la ronquera que le produjeron las *Claridades*.

Nigromancia alfabética. — Bajo este epigrafe dice un periódico de Valencia:

«¿Qué es lo que nosotros, tanto en política como en todo lo demás, vamos buscando siempre por este mundo? — Claro es que los bienes.

¿Y el ministerio actual qué es lo que nos ha dado hasta ahora?

Contesten por nosotros las iniciales de sus ocho apellidos:

Fuercia.

O'Donnell.

Santa Cruz.

Sandoz.

Sagües.

Suñer.

Spartaco.

Santa Cruz (el marino).

Ergo... ite mite est.

Deo gratias.

Y sigue. — Parece que en la noche del sábado fué muerto alevosamente en la calle del Sacramento, un soldado, sin que hasta ahora se haya podido averiguar la causa ni descubrir al asesino.

Reedificación. — Dice un periódico:

«Se ha accedido a nuestra redacción persona competentemente autorizada, para manifestarnos que según resulta de cuantos informes se han tomado sobre el atentado que hemos denunciado en nuestro número de ayer en la Crónica de la capital, es inexacto; pues los rastros de sangre que se han notado en la calle del Rollo, provienen de un incidente particular que no causa crimen.»

Apuntes biográficos. — La España publica los siguientes acerca del señor D. José Alonso, ministro que fué de Gracia y Justicia en diferentes épocas, y últimamente presidente del tribunal supremo.

El paso del señor Alonso por las regiones del poder ha dejado siempre rastros funestos y tristes recuerdos para la iglesia de España. Había heredado la tradición de los antiguos goliath, ansiosos siempre de esgrimir su pluma y ejercitar su facundia contra los poderosos privilegiados, y como a fines del último siglo el clero era el que mas riqueza tenía y el que de mas inmunidades disfrutaba, contra él se asestaban principalmente los tiros. En sus estudios canónicos y políticos no había pasado el señor Alonso de lo que se enseñaba en los días de su juventud. Era ardiente regalista, y sin distinguir de tiempos y de circunstancias, hacia alarde de aplicar hoy medidas que apenas hubieran sido escusables en la época de Carlos III. Para el señor Alonso no existían ni Mazzini, ni Gioberti, ni Prudhon ni Luis Blanc, ni Lamennais, ni otros escritores y apóstoles de diferentes sectas, que tanto han contribuido con sus exageraciones y peligrosas doctrinas a que las gentes sensatas hayan desechado teorías que antes les halagaban 6 que leían con diferencia. La resistencia y la contradicción irritaban al anciano, y de esta cualidad de su carácter se resentían muchas de sus medidas como ministro.

En cambio, lo que había estudiado lo sabía con profundidad: el señor Alonso era uno de nuestros mas instruidos juristas, y en todo lo que no le cegaba el espíritu de escuela 6 de partido, su consejo era de mucho peso. Tenía además la ventaja de ser sumamente estudioso y trabajador, coadivando que ha conservado hasta sus últimos años, reunida a una probabilidad intachable. Deja varios trabajos y manuscritos importantes, y uno sobre la legislación de Navarra, que revela grandes conocimientos y profunda erudición.

Toros en París. — Según tenemos en *La Presse* periódico que se publica en la capital de Francia, parece que por personas comisionadas al efecto se le han hecho proposiciones al espada Cúchares para que durante la célebre exposición de su cuadrilla algunas funciones tauromáquicas, de las cuales se prometen grande diversion y contentamiento nuestros entusiastas vecinos de allende el Pirineo.

Dígitos, decimos y diremos. — Nos parecen bastante elevados los precios de 112, 78 y 44 rs., fijados para las respectivas clases de carruajes de 12, 2, y 3, mucho mas si se tiene en cuenta que en la sección de Aranjuez a Tembleque 51 kil., se establecieron los de 10, 7 y 4. Porque si en 51 kilómetros se exigen 10 reales por un asiento de 1.ª clase, en los 273 que hay de Madrid a Alhacete corresponden lo mas 60 reales, si se guarda proporción.

Respecto del tiempo empleado en el viaje, 10 horas y 45 minutos, tambien nos parece demasiado, si bien esto puede consistir en los entorpecimientos consiguientes al establecimiento de un nuevo servicio, y que, aun con el mayor celo, tal vez no podrán evitarse. De todos modos, creemos que, tanto en los precios como en la brevedad, se introducirán las mejoras convenientes; pues de otra manera, si bien se tocan ventajas con la vía férrea, nunca serán las que se esperaba y se disfrutaban ya en otros países.

Fuercia. — El periódico *la Soberanía Nacional* ha dejado de publicarse; ignoramos la causa de tan repentina y prematura muerte. Fr. *Supino* tambien interrumpe su publicación por ahora ofreciendo volver a resucitar rejuvenecido y frescote; luego que le pase la ronquera que le produjeron las *Claridades*.

Nigromancia alfabética. — Bajo este epigrafe dice un periódico de Valencia:

«¿Qué es lo que nosotros, tanto en política como en todo lo demás, vamos buscando siempre por este mundo? — Claro es que los bienes.

¿Y el ministerio actual qué es lo que nos ha dado hasta ahora?

Contesten por nosotros las iniciales de sus ocho apellidos:

Fuercia.

O'Donnell.

Santa Cruz.

Sandoz.

Sagües.

Suñer.

Spartaco.

Santa Cruz (el marino).

Ergo... ite mite est.

Deo gratias.

Segunda corrida de toros. — Prévias las ceremonias de costumbre, se verificó la de ayer con menos público y entusiasmo que la primera. El ganado fué flojo en lo general, los diestros estuvieron cansinos y con pocas ganas de trabajar. Dos aficionados salieron a dar el salto de la garrocha, y ambos lo hicieron a las mil maravillas.

El maestro Cúchares, mató como él sabe, donde quiso y como quiso; su hermano no le fué en zaga, y Pucheta, sin mucho acierto que digamos, salió a matar el sexto toro después de haber tenido una ligera cogida, que pudo haber sido muy pesada.

La plaza estuvo regularmente servida, y a no haberle dado color a esta función una marimón de voces, palos y denuestos que armaron los concurrentes al tendido número 5, la corrida hubiese sido muy descolorida.

Esperamos que la tercera sea mejor.

Sesión de despedida. — Después de haber tenido una larga conferencia con el ministro de la Guerra, el señor Gándara sale esta noche para el extranjero donde pasará algunos meses.

Amatamiento. — Anteayer se hundió una casa en la calle Ancha de San Bernardo; pero afortunadamente no hubo desgracias que lamentar, pues todos los inquilinos, avisados del riesgo con anticipación, la habían desocupado hacia dos días, y un hombre que permanecía aun en el piso bajo, pudo marcharse con dos caballerías que estaban en la cochera, antes de que se desplomaran las paredes.

Defunción. — En el convento titulado de las Carboneras, falleció anteayer la madre superiora, que

era la religiosa mas antigua de aquella comunidad, y de cuyas virtudes hemos oído hacer grandes elogios.

De viaje. — El ilmo. Sr. obispo de Asti, que hace pocos días se consagró en Orihuela, se halla actualmente en Madrid de paso para su diócesis.</